

LA AGRICULTURA, OCUPACION DESVENTAJOSA FRENTE A LA INDUSTRIA

Por

JOSE ABEIJON VELOSO

Ingeniero Agrónomo

Del Instituto Nacional para la Producción de Semillas Selectas

S U M A R I O :

NECESIDAD DE SUBVENCIONAR LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA.—DESVENTAJAS DE LA AGRICULTURA ANTE LAS DEMÁS INDUSTRIAS.—CUANTÍA DE LAS AYUDAS Y MÉTODOS EMPLEADOS PARA PROTEGER A LA AGRICULTURA.—SISTEMAS PRINCIPALES DE AUXILIO.—¿A DÓNDE VAN A PARAR REALMENTE LOS FONDOS DE AUXILIO O AYUDA?

NECESIDAD DE SUBVENCIONAR LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA

En la mayor parte de las naciones ocurre actualmente uno de estos dos hechos: o bien los agricultores tienen un nivel de vida ínfimo, o bien la agricultura está más o menos subvencionada. En general, y salvo excepciones, el nivel de vida del campesino depende del nivel de estas subvenciones.

No vamos a detenernos en el análisis de las causas de este fenómeno, ya que son, en gran parte, inevitables y sus efectos suelen resultar incontenibles. Mientras haya unas naciones muy industrializadas y otras naciones que produzcan alimentos para aquéllas a bajo precio, en comparación con los precios de los artículos manufacturados, seguirá habiendo esta desproporción. ¿Qué pasará cuando la mayoría de los países tengan la industria propia para sus necesidades, no precisando exportar en gran escala productos del agro, que ya necesitarán para elevar su nivel de alimentación y para sostener el natural incremento de población?

Probablemente, los actuales países industriales ya no podrán

exportar sus máquinas y artículos manufacturados, o tendrán que hacerlo en cantidad mucho menor y en plan de gran competencia, por cuyo motivo no dispondrán de las divisas necesarias para adquirir los alimentos suficientes para sus cientos de millones de habitantes. Quizá entonces la agricultura recobre el rango que por naturaleza le corresponde. Pero todo esto no es más que hacer cábalas sobre lo que puede ocurrir. Veamos primero las causas de la situación desventajosa de la agricultura y luego algunos de los sistemas que se emplean para subvencionar esta rama de la producción en aquellos países que disponen de medios para ello. También mostraremos algunas cifras que expresan la cuantía de estos auxilios en algunos países y analizaremos cómo gran parte de estas subvenciones recaen directa o indirectamente en la población en general o en las distintas ramas de la industria.

DESVENTAJAS DE LA AGRICULTURA ANTE LAS DEMÁS INDUSTRIAS

A continuación mencionaremos algunas de las principales desventajas que hacen que actualmente la agricultura se encuentre en situación de gran inferioridad. Después de esta enumeración, las trataremos en detalle para justificar su inclusión en la relación.

1. La agricultura está constantemente expuesta a las inclemencias atmosféricas.
2. La agricultura depende en alto grado de dos elementos de producción en los que no es fácil o económico influir: terreno y tiempo.
3. Las máquinas agrícolas son, en su mayoría, de corta vida.
4. La maquinaria tiene que ser de una capacidad de trabajo excesivamente grande para la producción anual, ya que las faenas han de hacerse rápidamente en pocos días.
5. Las averías en el campo no son tan fáciles de reparar como en la industria.
6. En muchos casos, la mano de obra se necesita estacionalmente, por lo menos gran parte de ella.

7. La producción agrícola suele caracterizarse por unos plazos excesivamente largos.
8. El capital necesario no se emplea varias veces al año, como en la industria en general.
9. Únicamente esta rama de la producción está fuertemente sujeta a la Ley de la Fertilidad Decreciente.
10. Todos los productos agrícolas son más o menos perecederos.
11. La explotación del agro no puede especializarse y simplificarse como las demás industrias.
12. Sólo se puede racionalizar y tecnificar imperfectamente parte del proceso de producción, ya que éste está en manos de la Naturaleza.
13. La demanda de los principales productos del agro apenas tiene elasticidad.
14. En la industria se pueden aumentar las ventas y la producción acortando el proceso de producción, pero en la agricultura no.
15. En el campo no pueden emplearse más turnos o más mano de obra para producir mayores cantidades con objeto de adaptarse rápidamente a la demanda del mercado.
16. Las grandísimas variaciones de cosecha influyen mucho en los mercados internacionales.
17. Los principales productos agrícolas tienen precios políticos a favor del consumidor.

Pasemos a examinar una por una estas desventajas, detallando cómo actúan por separado y en conjunto. Como es natural, nos referimos a casos generales, tanto en agricultura como en las demás industrias, ya que siempre existen casos especiales, que precisamente por serlo, no hacen regla, y que pueden apartarse más o menos de lo aquí expuesto.

1. *El ejercicio de la agricultura está constantemente expuesto a las inclemencias atmosféricas.*

La mayoría de los obreros y demás personal ocupados en las

industrias, las máquinas, los talleres, los almacenes, etc., suelen estar protegidos de las influencias meteorológicas, las cuales apenas influyen en el proceso de producción. En agricultura, las plantas, los animales, las máquinas, el personal y el propio proceso de producción están expuestos en gran parte a las inclemencias del tiempo, unas veces lluvioso, otras tórrido, a veces de helada o de viento o niebla. No es extraño que el campo se quede sin brazos. El joven campesino es atraído a la industria, a las fábricas, a las cuales va en autobús, en las cuales suele tener calefacción en invierno, o por lo menos, estar protegido de la intemperie, en sociedad y con más diversiones en las horas libres.

2. *La agricultura depende en alto grado de dos elementos de producción en los que no es fácil o económico influir: terreno y tiempo.*

La dependencia de suelo y tiempo hace que sea frecuente que un año haya una cosecha $1/3$ bajo lo normal y otro año $1/3$ sobre lo normal, o sea, un año una cosecha de sólo $2/3$ y otro año de $4/3$. Nada menos que de sencillo a doble. Es el caso de la cosecha de aceite: año 1963-64 = 600.000 Kg.; año 1964-65, se estima en 300.000 Kg. Las consecuencias en el mercado las ve cualquiera: año de sobrante con precios de ruina y año de escasez con pocos productos que vender, pero sin ilusiones de precios elevados que compensen esto, ya que los gobiernos suelen hacer importaciones para compensar el déficit y abastecer suficientemente a la población. Sólo rige la Ley de la Oferta y la Demanda cuando la escasez es general, sin posibilidad de hacer compras en los mercados exteriores.

3. *Las máquinas empleadas en agricultura tienen vida muy corta.*

La maquinaria agrícola, no sólo por tener que trabajar a la intemperie e incluso tener que quedar en el campo durante largos períodos, sino también por la evolución vertiginosa que está experimentando la agricultura, que hace que se queden rápidamente anticuadas, están sujetas a una amortización que ha de cumplirse en el plazo de pocos años.

4. *La maquinaria ha de ser de una capacidad de trabajo excesivamente grande para la producción anual, ya que las faenas han de hacerse rápidamente en pocos días.*

El agricultor no puede calcular el rendimiento de la máquina que compra dividiendo la cosecha o la superficie a trabajar por el número de días laborales que tiene el año, como en la industria. Por el contrario, las máquinas o aperos han de ser de tal magnitud y rendimiento que puedan trabajar (sembrar, pulverizar, recoger) todo el cultivo en pocos días, estando paradas el resto del año. ¿Qué empresario pediría un préstamo al 10 por 100 para comprar una máquina que sólo trabaje unas semanas al año?

5. *Las averías en el campo no son tan fáciles de reparar como en la industria.*

Actualmente, excepto en algunos países cuya agricultura está muy mecanizada y las casas fabricantes de tractores y maquinaria agrícola tienen diseminados por todo el campo talleres de inspección y reparación y un buen servicio de piezas de repuesto, lo general es que una reparación en un cortijo sea un quebradero de cabeza, cuanto más en una pequeña explotación. Esto puede significar graves pérdidas cuando hay que aprovechar para la faena que se está realizando y se ha paralizado, determinados días críticos o los pocos días de buen tiempo de la estación.

6. *Gran parte de la mano de obra se necesita estacionalmente en muchos casos.*

En gran parte de España y también en otros países es sabido que la mano de obra para muchas faenas del campo tiene una oferta uniforme a lo largo del año, pero que la demanda es estacional, con puntas máximas en las épocas de recolección. Por el contrario, en la industria lo general es que las necesidades de personal se repartan uniformemente a lo largo del año, no necesitando estar parados los operarios gran parte del año, con las graves consecuencias sociales y económicas que acarrea este paro estacional.

7. *La producción agrícola suele caracterizarse por unos plazos excesivamente largos.*

El pan que comemos en la primavera de 1964 procede de trigo cosechado en el verano de 1963, sembrado en el otoño de 1962. En cultivo de año y vez, este año y medio se prolonga con el año de barbecho. Como dice el refrán: «Muchas vueltas hay que dar desde que se siembra el trigo hasta que se come el pan».

La producción animal tiene unos plazos que también son larguísimos. Desde que se cubre la vaca, hasta que nace la ternera y hasta que ésta está en condiciones de producir leche, han pasado años. Algo semejante ocurre con la carne o con otros productos. Por otra parte, esta lentitud hace que no podamos cambiar de rama de la producción agrícola como sería necesario para adaptarnos a las cotizaciones del mercado con agilidad, o a sus exigencias cualitativas y cuantitativas. Un olivar empieza a producir a los 10 años y no llega a la plena producción antes de los 30 años.

8. *El capital de la empresa agraria no se emplea varias veces al año, como ocurre en muchas industrias.*

Como consecuencia del punto 7, el capital empleado en la empresa agraria y las operaciones que con él se realizan están en grave desproporción. Mientras que una empresa industrial o fabril puede mover su capital una, dos, tres y hasta diez veces al año, las operaciones anuales normales de una empresa agraria apenas alcanzan a poco más de la mitad de su capital y generalmente a menos, pudiendo elevarse sólo dentro de límites muy reducidos.

Esta falta de movilidad del capital trae consigo la carga que suponen los intereses de este capital sobre el producto obtenido. Un interés anual del 8 por 100, con unas operaciones anuales de la mitad del valor del capital empleado, recarga el producto en un 16 por 100, mientras que con un movimiento de capital cuatro veces al año, sólo lo recarga el 2 por 100.

Algo semejante ocurre con los impuestos sobre la riqueza y el capital tierra, que para la agricultura representan una carga múltiple que para la mayoría de las ramas de la economía. Todo ello hace que la agricultura no pueda soportar el tipo normal de in-

terés, declinando el recurrir al crédito en el mercado de capitales, aún cuando la evolución actual de la agricultura exija grandes inversiones para su racionalización, mecanización y modernización. Un interés del 5 ó 6 por 100 ya suele ser caro en muchos casos para el terrateniente.

9. *Únicamente esta rama de la producción está fuertemente sujeta a la Ley de la Fertilidad Decreciente.*

Es sabido que al aumentar el empleo de abonos, máquinas, labores, etc., las cosechas van aumentando, pero pronto deja de estar en proporción el incremento de valor de las cosechas obtenidas, con los correspondientes gastos de intensificación, llegando un momento en que no sólo no aumentan las cosechas, sino que también resultan perjudiciales los abonos excesivos o medidas semejantes. Lo mismo ocurre con los animales, que únicamente se pueden alimentar hasta cierto punto en forma económica, decreciendo luego la productividad del factor que se trata de intensificar.

Por el contrario, en la industria lo normal es que cada aumento de producción traiga consigo un artículo más barato, hasta que se llega a aprovechar la plena capacidad de la explotación.

10. *Todos los productos agrícolas son más o menos perecederos.*

Esto ocurre tanto en los vegetales, como con los animales, lo cual los hace de conservación imposible, difícil, cara o sólo posible dentro de reducidos límites. Por este motivo el agricultor se ve apremiado a vender inmediatamente algunos de sus productos (leche), rápidamente otros (hortalizas), y dentro de ciertos plazos otros (patatas, por ejemplo), habiendo pocos que aguanten más de una campaña (granos). Aparte de la necesidad de venderlos para que no se deterioren, existe la grave consecuencia de no ser almacenables de una campaña a otra para compensar las variaciones de cosechas de los distintos años, a las que ya nos hemos referido.

11. *La explotación del agro no puede especializarse y simplificarse, como en el caso de las demás industrias.*

El monocultivo trae por consecuencia un enorme incremento de las plagas al alterarse el equilibrio natural, y también ocasionan el llamado «Cansancio del suelo». Todo ello hace que tengamos que recurrir a las rotaciones de cosechas, debiendo sostener también el ganado necesario para la producción del estiércol que ha de mantener la fertilidad del terreno.

Esta necesidad de variar los cultivos y de mantener animales en las explotaciones agrícolas, hace que no pueda especializarse y simplificarse esta rama de la producción, a diferencia de lo que sucede en las demás industrias, lo cual es una gran desventaja económica frente a éstas. La industria emplea un tipo de máquinas, que aprovecha al máximo durante todo el año, siéndole ellas suficientes, mientras que las máquinas caras, variadas y especiales de la agricultura, algunas de ellas complicadísimas, como las cosechadoras de cereales, sólo se emplean, por lo general, de dos a tres semanas al año.

12. *Sólo se puede racionalizar y tecnificar imperfectamente parte del proceso de producción, ya que éste está en manos de la Naturaleza.*

Hay quien mantiene la incorrecta opinión de que es una ventaja el que sólo sea la Naturaleza quien realiza el proceso de «fabricación» en el agro. Esto no es exacto, ya que este proceso va acompañado, durante muy largo tiempo, de una constante lucha contra el tiempo y las plagas. Poco puede mecanizarse en el campo, en efecto, siendo la Naturaleza la encargada del propio proceso de producción. Si hacemos una comparación con la industria, estableciendo una proporción, podríamos afirmar que la mecanización en agricultura sólo alcanza al pintado y empaquetado, mientras que todo el resto del auténtico proceso de «fabricación» ha de hacerse sin máquinas.

No podemos imaginarnos hoy la industria sin una gran aceleración de todo el proceso de la producción, gracias al cual hemos llegado al nivel de vida actual. Pero este acortamiento no se da en

agricultura: «Natura non facit saltus». Hay que resignarse también a esta desventaja.

13. *La demanda de los principales productos del agro apenas tiene elasticidad.*

Cuando aumenta el nivel de ingresos del comprador o disminuyen los precios al consumidor, éste no puede comer dos kilos de patatas en vez de uno, poniendo un ejemplo algo exagerado, mientras que si tiene un coche puede adquirir otro de distinto tipo. Por tanto, el agricultor no se ve favorecido por los bajos precios de las grandes cosechas, mientras que una rebaja del coste de producción en la industria trae consigo un aumento del consumo. Lo único que se aprecia como consecuencia de un más alto nivel de vida es el paso del consumo de pan, patatas, etc., al consumo de carnes de calidad, hortalizas finas y frutas. La falta de elasticidad también tiene por consecuencia que, cuando la cosecha ofrece un sobrante del 20 por 100, los precios bajan al 50 por 100, por ejemplo, lo cual no compensa al productor.

14. *En la industria pueden aumentar la producción y las ventas aumentando acortando el proceso de producción; en la agricultura, no.*

Para la agricultura es un *handicap* el que la mecanización actual incrementa las necesidades de capital, sin que, al mismo tiempo, como sucede en las demás ramas de la economía, aumenten las ventas gracias a un acortamiento de la producción. Esto hace que aún se agrave más la muy desfavorable diferencia del capital en la industria comparado con el empleado en la agricultura cuando introducimos o aumentamos la mecanización en las explotaciones. La indudable rentabilidad que poseen muchas máquinas agrícolas es francamente disminuída en alto grado por los intereses, amortización y gastos de entretenimiento.

15. *En el campo no pueden emplearse más turnos o más mano de obra para producir más con objeto de adaptarse rápidamente a la demanda del mercado.*

Los principales medios de la producción agrícola: suelo, Na-

turalaleza, plantas, animales, etc., funcionan todas las horas del día, no incrementándose la producción, en general, aunque empleemos una jornada de trabajo más larga. Por el contrario, la industria puede duplicar o triplicar la producción empleando dos o tres turnos en vez de uno, aumentando a veces aún en mayor escala al no tener que apagar hornos y volver a encenderlos, o suspender otros procesos semejantes, por ejemplo. Pero no sólo esto, sino que también puede reducir su producción, adaptándola a la coyuntura económica o mercantil, mientras que en el campo no se nos ocurre frenar la marcha del proceso creador de la Naturaleza, ya que nunca sabemos cómo va a ser la coyuntura al final y también porque ya hemos hecho parte de los gastos de una producción que se manifestará sólo a última hora en la correspondiente cosecha, gastos que corresponden a toda ella, y no aparte de la producción, como en la industria.

16. *Las enormes variaciones de cosecha influyen mucho en los mercados internacionales.*

Las grandísimas variaciones de cosecha que hemos mencionado en el punto 2 y en las cuales apenas es posible influir, repercuten a veces gravemente en los mercados mundiales (gran cosecha de patata en Europa en la campaña 1963/64; heladas en las zonas naranjeras en 1955/56), cuando se trata de productos de exportación. Como suele ocurrir que las circunstancias climáticas son semejantes en los países vecinos, resulta que en los años de gran producción hay que sufrir precios de «dumping» en el mercado internacional (años de buena cosecha de manzana en Centroeuropa). Esto hace que los precios de venta de los productos agrícolas poco tengan que ver con los costes de producción.

17. *Los principales productos agrícolas tienen precios políticos a favor del consumidor.*

La mayor parte de la Humanidad emplea la mitad de sus ingresos en la adquisición de los alimentos necesarios para subsistir. De esto se deriva el que los precios de los alimentos (procedentes directa o indirectamente del agro) influyan más que to-

dos los demás precios juntos en el nivel de vida de cada uno de los habitantes y por lo tanto, también sobre el nivel de los salarios de las demás ramas de la economía.

Pero a través de los salarios, los precios de los alimentos repercuten igualmente en los de los demás productos. No es sorprendente, por lo tanto, que en la mayoría de las naciones, por no decir en todas, haya más o menos precios agrícolas sujetos a medidas políticas.

La inmensa mayoría de la población está interesada directa o indirectamente en que estos precios se mantengan bajos. Los alimentos baratos dan a todos un mejor nivel de vida. Al Ministro de Economía (donde lo hay) le facilitan el medio de impulsar la economía nacional; al Ministro de Hacienda y a las Instituciones de Beneficencia, unas rentas e intereses de pensión menores, y a la industria de exportación una oferta a precios más bajos que los de la competencia.

Hemos dejado este punto para el final para deducir unas consecuencias de Economía Política que vienen al caso. El que la mayoría de la población esté interesada en alimentos baratos, en una economía que presuma de democrática, no puede servir de regla de juego para disminuir los precios de los productos agrícolas, máxime cuando esta rama de la economía está en desventaja. La sabiduría y la penetración de los gobernantes deben comprender que no solamente nosotros, sino también las generaciones venideras tienen que vivir y alimentarse.

CUANTÍA DE LAS AYUDAS Y MÉTODOS EMPLEADOS PARA PROTEGER A LA AGRICULTURA

Vista la necesidad de protección que tiene esta rama de la producción, los Estados han reconocido en los últimos años que es ineludible el subvencionar a los agricultores si no queremos que el agro quede abandonado, lo cual, si en algunas naciones superindustrializadas y con grandes exportaciones que permiten comprar los alimentos necesarios, puede ser eventualmente posible, no lo es si tenemos en cuenta que, en caso de crisis internacional o de guerra franca, la agricultura es cuestión de vida o muerte para los países, no siendo una producción que se impro-

vise en un momento, ni fácil ni difícilmente, como ya hemos visto anteriormente.

Tomando como ejemplo de este tipo a Alemania, vemos que en ella el consumo de alimentos (humanos y animales) de producción nacional, a pesar de las grandes posibilidades de importación de alimentos en este país, alcanza la elevada cifra del 70 por 100, cifra impresionante en una nación que ocupa una superficie mitad que la de España y tiene una población del doble (proporción 1 : 4). Si Alemania no se preocupase de proteger a su agricultura y ésta se viniese abajo, no sobreviviría en caso de conflicto, mientras que este 70 por 100 ya es una buena base para la alimentación nacional.

Sin embargo, las cifras más altas de protección en Europa, en valor absoluto, las acusa Francia con más de 105.000 millones de pesetas en 1963, según el Instituto Ifo de Investigaciones Económicas. Si en vez de cifras absolutas, las referimos al «valor cereal» (aproximadamente una tonelada métrica de valor cereal equivale a una tonelada métrica de trigo), la protección mayor sigue siendo la francesa, con unas 1.320 pesetas por Tm. VC., siguiéndole la Gran Bretaña con 1.150 pesetas, Holanda con unas 1.000 pesetas, la República Federal Alemana con menos de 700 pesetas, etc.

En total, en la campaña de 1963, y en millares de millones de pesetas, las ayudas de estos países fueron las siguientes: en Francia, 105; en Gran Bretaña, 52; en Holanda, 15; en la República Federal Alemana, 40. Todo ello como auxilios directos e indirectos a la Agricultura, incluyendo Ganadería, Bosques, Pesca (en algunos países incluso la marítima) y Alimentación, ya que es sabido que en muchos países el Ministerio de Agricultura lo es también de Alimentación, circunstancia que hace que el ministro del ramo se vea entre los dos intereses, a veces opuestos: el del productor y el del consumidor, de tal modo que tiene que aguzar su ingenio extraordinariamente para no chocar con cualquiera de ellos, lo cual ha dado muy buenos resultados en la práctica.

Otro estudio interesante a este respecto es el del Instituto de Política Agraria y Mercados de la Universidad de Kiel. En este Centro se llevó a cabo una investigación que abarcó más de 1.000

explotaciones agrícolas. Se trataba de averiguar la distinta influencia de los diversos métodos empleados para auxiliar a la producción agrícola, con el fin de reducir la manifiesta disparidad de ingresos entre los ocupados en la agricultura y los que trabajan en categorías comparables de la industria. A continuación resumimos este estudio.

SISTEMAS PRINCIPALES DE AUXILIO

Existen dos sistemas principales de auxilio: el de ayuda directa y el de ayuda indirecta, sin que, en ciertos casos, pueda establecerse una clara delimitación entre ambos.

Las ayudas indirectas, tales como el incremento del precio de los artículos intervenidos (trigo, leche, etc.), la rebaja del precio de los abonos minerales, del gas-oil, el establecimiento de precios de garantía, etc., repercuten mejorando la situación de ingresos de la empresa, o disminuyendo sus gastos. Por cierto que no parece exacto llamar «ayuda» a una elevación de precios de un artículo cuando éste se haya intervenido, ya que al estarlo, ello supone que lo que previamente se ha hecho es no dejarlo subir a su nivel natural.

La ayuda directa, mejorando los ingresos con subvenciones cuya cuantía depende, por ejemplo, de la superficie agrícola útil (SAU), ofrece la posibilidad de llevar a cabo en forma parcialmente específica respecto a los ingresos la carga que repercute sobre la población, y no respecto al consumo.

Las subvenciones indirectas a los precios repercuten en la explotación proporcionalmente a las cantidades de productos vendidos, mientras que las subvenciones por hectárea de SAU son independientes de la cantidad de productos comercializados obtenidos en cada explotación, por lo cual resulta una distribución homogénea de las subvenciones.

La subvención a los precios sirve a una política de abastecimientos, mientras que la subvención por hectárea de SAU, independiente de la producción, sirve a una política de ingresos, pudiendo adaptarse a cada situación mediante un sistema escalonado. Aquellas subvenciones a los productos, si las referimos a la hectárea de SAU, varían mucho con el tamaño de la explotación,

su valor y el método de explotación, existiendo correlación positiva entre las subvenciones por hectárea de SAU y los ingresos netos por hectárea de SAU. Esta correlación no existe en el caso de una subvención sin escalonar por hectárea. Por esta razón, las oscilaciones de los ingresos netos (beneficios) se amortiguan mediante el empleo del sistema de subvención por unidad de superficie, mientras que con el otro sistema se acentúan.

En todos los Planes Verdes de las distintas naciones hay tendencia a pasar de la mejora directa de la situación de ingresos en los primeros años, a la mejora de la estructura agraria, auxiliando aquellas medidas que pongan a la explotación agrícola en estado de producir mayores rendimientos, de actuar con menores gastos, o de ambas cosas a la vez. Los agricultores se dan cuenta de que esta solución es más simpática para el contribuyente y para el parlamentario que tiene que apoyarla, que no el sistema de dar directamente la «limosna».

Por las razones antedichas, aun cuando el agricultor reclame las medidas directas en los primeros años en que la disparidad y la situación son francamente angustiosas y se necesita un remedio inmediato, suele transigir con el paso a las medidas que tienden a mejorar sus explotaciones, como la concentración parcelaria, la extensión agraria, el empleo de mejores semillas o de más abonos, el aprovechamiento colectivo de maquinaria agrícola, o bien de instalaciones diversas, el cooperativismo, etc., y las medidas de «ayuda para la autoayuda», como los créditos a interés reducido.

A DÓNDE VAN A PARAR REALMENTE LOS FONDOS DE AUXILIO O AYUDA

Un centro claramente imparcial, como el Instituto de Cuestiones Comerciales de Bad Godesberg, cerca de Bonn, ha investigado este asunto, comparando el destino definitivo de las subvenciones que se otorgan en Alemania, país al que seguimos tomando como ejemplo para mayor homogeneidad. Este Centro llega a la conclusión de que nadie puede reprochar a otro el que reciba subvenciones, ya que son todos los círculos de la economía nacional los que las reciben.

Así, el Informe Financiero de 1964 del Ministerio Federal de Hacienda indica que en 1963 pasaron de 59.000 millones de pesetas las ayudas visibles de la Federación a la Agricultura, Alimentación y Bosques (como allí se llama al Ministerio). Pero sólo unos 3.900 millones de pesetas fueron a mejorar directamente la situación de ingresos del agricultor. La devolución de impuestos y derechos de aduana supuso 2.700 millones de pesetas y se destinaron 24.000 millones de pesetas a otros auxilios, especialmente para la mejora de la estructura agraria. Finalmente, cerca de 20.000 millones de pesetas beneficiaron principalmente al consumidor o al público en general.

Por consiguiente, la parte del león recae directamente en beneficio de la población. Por ejemplo, el capítulo de «Carreteras rurales», para el que se sigue asignando 1.500 millones de pesetas en el actual Plan Verde, viene a beneficiar a la generalidad, ya que no sólo se servirán de estas vías los campesinos, sino todos los usuarios de automóviles de la nación, aun cuando aparentemente se presenta como un regalo a la clase agricultora.

La economía industrial (sin incluir medios y vías de comunicación), recibe 6.000 millones de pesetas, las vías y medios de comunicación 5.700 millones de pesetas; a viviendas se destinan más de 7.000 millones de pesetas. El mayor renglón es el de 105.000 millones de pesetas para seguros sociales.

Todavía más gravosas que las prestaciones visibles son los auxilios invisibles, especialmente los de tipo tributario. Estos beneficios suponen unos 11.000 millones de pesetas en agricultura y 58.000 millones de pesetas en la industria, 8.800 millones de pesetas en medios y vías de comunicación y 1.800 millones de pesetas en las profesiones libres.

Las bonificaciones tributarias en el sector «Viviendas» suman unos 20.000 millones de pesetas. De los 105.000 millones de seguros sociales, los agricultores alemanes apenas reciben el 5 por 100, poniendo ellos como comparación la vecina República Francesa, donde el campesino tiene una ayuda familiar considerable y recibe una gran renta estatal si entrega la explotación a sus herederos jóvenes en vida cuando él ya va siendo viejo. Afirman que si los campesinos alemanes recibiesen los mismos auxilios que los franceses, podría accederse tranquilamente por parte de Alema-

nia al Plan Mansholt. El pan es barato en Francia y caro en Alemania, dicen, porque el «Padre Estado» se cuida allí de las familias agricultoras y de su vejez, mientras que aquí (copiamos del citado estudio de Bad Godesberg) lo deja casi todo en manos de los propios agricultores.

RESUMEN

El autor trata en este artículo, de una manera sistematizada, de analizar la desventajosa situación de la agricultura respecto a otros sectores. En primer lugar señala las diferencias existentes entre países con la producción agrícola predominante y aquellos otros con una fuerte industrialización.

Después pasa a analizar, punto por punto, las causas de esta situación desventajosa para la agricultura, que desglosa en los diecisiete puntos siguientes:

1. La agricultura está expuesta constantemente a las inclemencias atmosféricas.
2. La agricultura depende en alto grado de los elementos de producción sobre los que no es fácil o económico influir.
3. Las máquinas agrícolas son, en su mayoría, de corta vida.
4. La maquinaria tiene que ser excesivamente grande para la producción anual, ya que las faenas han de hacerse rápidamente, en pocos días.
5. Las averías en el campo no son tan fáciles de reparar como en la industria.
6. En muchos casos la mano de obra se necesita estacionalmente, por lo menos gran parte de ella.
7. La producción agrícola suele caracterizarse por unos plazos excesivamente largos.
8. El capital necesario no se emplea varias veces al año, como, por lo general, en la industria.
9. Únicamente esta rama de la producción está sujeta a la ley de la Fertilidad Decreciente.
10. Todos los productos agrícolas son más o menos perecederos.
11. La explotación del agro no puede especializarse y simplificarse como las demás industrias.
12. Sólo se puede racionalizar y tecnificar imperfectamente parte del proceso de producción, ya que éste está en manos de la naturaleza.
13. La demanda de los productos del agro apenas tiene elasticidad.
14. En la industria se pueden aumentar las ventas y la producción acortando el proceso de producción, pero no en la agricultura.
15. En el campo no pueden emplearse más turnos o más mano de obra para producir mayores cantidades con objeto de adaptarse rápidamente a la demanda.
16. Las grandísimas variaciones de cosecha influyen en los mercados internacionales.
17. Los principales productos agrícolas tienen precios políticos a favor del consumidor.

Después de señalar estos puntos, el autor pasa a tratar de los métodos y ayudas empleados para proteger a la agricultura en diversos países, especialmente en Francia y Alemania, y de seguir la pista para ver a dónde van a parar realmente los fondos de ayuda a la agricultura.

R É S U M É

L'auteur essaie d'analyser systématiquement dans cet article la situation désavantageuse de l'agriculture par rapport aux autres secteurs. En premier lieu il signale les différences qui existent entre les pays ayant une production agricole prédominante et ceux qui ont une forte industrialisation.

Puis il analyse, point par point, les causes de cette situation désavantageuse pour l'agriculture, qu'il divise en dix-sept points:

1. L'agriculture est constamment exposée aux intempéries.
2. L'agriculture dépend à un haut degré des éléments de production sur lesquels il n'est pas facile ou économique d'avoir une influence.
3. Les machines agricoles ont en majeure partie une vie courte.
4. Les machines doivent être excessivement grandes pour la production annuelle, car les travaux des champs doivent être faits rapidement en quelques jours.
5. Les pannes ne sont pas aussi faciles à réparer à la campagne que dans l'industrie.
6. En de nombreux cas, on a besoin de main-d'œuvre à certaines saisons, au moins pour une grande partie de celle-ci.
7. La production agricole se caractérise d'habitude par des délais très longs.
8. Le capital nécessaire ne s'emploie pas plusieurs fois par an comme cela se voit en général dans l'industrie.
9. Seule cette branche de la production est soumise à la loi de la Fertilité Décroissante.
10. Tous les produits agricoles sont plus ou moins périssables.
11. L'exploitation des champs ne peut pas être spécialisée et simplifiée comme les autres industries.
12. On peut seulement rationaliser et technifier imparfaitement une partie du processus de production, car celui-ci est aux mains de la nature.
13. La demande des produits agricoles a fort peu de souplesse.
14. On peut augmenter les ventes et la production dans l'industrie en abrégant le processus de production, mais cela n'est pas possible en agriculture.
15. On ne peut pas employer à la campagne plus d'équipes de travailleurs se succédant alternativement ou plus de main-d'œuvre pour produire de plus grandes quantités afin de s'adapter rapidement à la demande.
16. Les très grandes variations des récoltes ont une influence sur les marchés internationaux.
17. Les principaux produits agricoles ont des prix politiques en faveur du consommateur.

Après avoir indiqué ces points, l'auteur traite des méthodes et des aides qui sont employés pour protéger l'agriculture dans différents pays, en particulier en France et en Allemagne, et il essaie de suivre la piste pour voir où aboutissent réellement les fonds d'aide à l'agriculture.

S U M M A R Y

In this article the author deals systematically with an analysis of the disadvantageous situation of Agriculture with respect to other sectors. In the first place he points out the differences existing between countries whose production is predominantly agricultural and others which are highly industrialised.

He then goes on to analyse, point by point, the causes of this situation which is disadvantageous for agriculture, separating them into the following seventeen points:

1. Agriculture is constantly exposed to unfavourable weather conditions.
2. Agriculture depends to a high degree on two elements of production, which it is neither easy or economical to influence.
3. Most agricultural machinery has a short life.
4. The machinery must be excessively big for the annual production, as the tasks have to be performed quickly in a few days.
5. Breakdowns in the field are not so easy to repair as they are in industry.
6. In many cases the labour, or a large part of it at least, is needed only seasonally.
7. Agricultural production is usually of an excessively long-term nature.
8. The necessary capital is not employed several times a year, as it generally is in industry.
9. Only this branch of production is subject to the Law of Decreasing Fertility.
10. All agricultural products are more or less perishable.
11. Agricultural work cannot be specialised and simplified like the other industries.
12. It is only possible imperfectly to rationalise and use modern techniques for part of the process of production, as this is in the hands of Nature.
13. The demand for agricultural products has hardly any elasticity.
14. In industry it is possible to increase sales and production by shortening the process of production, but not in agriculture.
15. It is not possible in the field to employ more shifts or more labour in order to produce greater quantities, so as to adapt production rapidly to demand.
16. Very large variations in harvests influence the international markets.
17. The principal agricultural products have political prices fixed in favour of the consumer.

After indicating these points the author goes on to deal with the methods and aids employed for protecting agriculture in various countries, especially France and Germany, and to follow the trail to see where funds for aiding agriculture are really going to stop.
